

Hay dos preguntas explícitas en el Evangelio de hoy: ¿Quién dice la gente que Jesús es? Y ¿Quién dicen ustedes que Jesús es? Implícitamente hay otras preguntas: ¿Verdaderamente estableció Jesús a la Iglesia Católica? ¿Era San Pedro el primer papa? ¿Qué significa «las llaves del Reino de los cielos»?

¿Quién dice la gente que Jesús es? Hay, por supuesto, muchas respuestas: Él era un hombre sabio quién dijo e hizo muchas cosas buenas. Él era ilusorio que pensaba que él mismo era Dios. Él era un hombre carismático que llamaba la atención de la gente y la gente pensaba que él era más que un hombre. Y puedo decir más porque siempre mucha gente tendrá muchas opiniones.

Pero la pregunta importante para nosotros, como era para los discípulos de Jesús, es ¿quién dicen ustedes que Jesús es? Ninguno puede responder a esta pregunta por ustedes. La respuesta es una que es personal. Su respuesta, sin embargo, determina la clase de vida que ustedes vivirán y la clase de persona que ustedes serán.

Puedo compartir mi respuesta con ustedes. Jesús es Dios. Como Dios él me limpió de mis pecados y me hizo nuevo en el agua del Bautismo; él renueva esa limpieza en el Sacramento de la Reconciliación; él me alimenta y me fortalece con su cuerpo y su sangre; y él me guía y me guarda con su Espíritu. Él es verdaderamente «Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre».

También él es ser humano. « . . . por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre . . . ». Jesús es el único ser humano con una humanidad completa. Como Dios y hombre, él es mi Señor, mi Salvador, y también mi hermano y mi ejemplo. ¿Quién dicen ustedes que es Jesús? Su respuesta determina su vida ahora y por toda eternidad.

¿Fundó Jesús la Iglesia Católica y era San Pedro el primer papa? Obviamente estas preguntas dependen en si aceptamos a San Pedro y a sus sucesores como líderes autoritarios de la Iglesia. El Evangelio de hoy nos da la base para esta creencia:

. . . tú eres Pedro [el nombre Pedro significa «piedra»], y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará

atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Sólo a San Pedro Jesús le dice: «Yo te daré las llaves del Reino de los cielos». Estas palabras son del Capítulo 16 (dieciséis). En el Capítulo 18 (dieciocho) de este mismo Evangelio, sin embargo, Jesús da el regalo de atar y de desatar a todos los apóstoles en casi las mismas palabras: «Yo les digo: «Todo lo que aten en la tierra, se mantendrá atado en el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, se mantendrá desatado el Cielo»» (San Mateo 18:18).

¿Qué significa Jesús con las llaves del Reino de los cielos? Jesús usa la historia en nuestra primera lectura como la imagen terrenal de este regalo divino. A Eleacín se le dio la llave del palacio de David. Por lo tanto él fue la única persona que podía abrir y cerrar las puertas del palacio; el palacio estaba en su cuidado. Así, la Iglesia, el reino del cielo en la tierra, está en el cuidado de San Pedro y los apóstoles, y como Católicos, creemos, en sus sucesores—el papa y los otros obispos.

A menudo hablamos acerca de fe en Jesús, pero ¿alguna vez han ustedes pensado cuánta fe Jesús tiene en nosotros seres humanos? Lo dejó todo en manos humanas. Aceptar estas palabras del Evangelio de hoy, sin embargo, no es confiar en los seres humanos. Éstas son las palabras de Jesús; aceptar estas palabras es confiarle, y estamos confiando en que el Espíritu Santo le dio a San Pedro y a los apóstoles y continúa dándoles a los sucesores la capacidad de conservar lo que Jesús les entregó a ellos a fin de guiar «la una, santa, católica y apostólica» Iglesia, que durante los siglos fue la única iglesia.

Si seriamente aceptamos las palabras del Evangelio, hemos recibido en la lectura de hoy un desafío que puede determinar, no solo lo que creemos sino también el tipo de persona que seremos en esta vida y para toda eternidad. Ruego que cuando pensemos en estas preguntas y respondamos personalmente a estas preguntas, vendremos a tener una respuesta similar a la respuesta de San Pablo en la segunda lectura de hoy:

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios!
¡Qué impenetrables sus designios son y que incomprensibles
sus caminos son! . . . En efecto, todo proviene de Dios, todo
ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.